

primeros, y adonde nos conducen continuamente como á los verdaderos principios de la historia.

Se hallará que mi método se conforma bastante con aquel que el difunto abate Racine ha seguido en su compendio de la historia eclesiástica, mas esto es solo lo que hay de comun entre su obra y la mia.

Una tabla cronológica de todos los siglos christianos, que reservé para el fin del último tomo, presentará el orden de los sucesos segun las fechas á que pertenecen.

Otra tabla presentará á los ojos del lector el orden de los concilios así generales como particulares: lo que he sacado del arte de verificar las datas, creyendo no poder elegir mejor conductor en los caminos oscuros de la cronología. De modo que no hice sino unas ligeras mudanzas y en corto número, quando me persuadí tener razones bien fundadas para no adoptar el dictámen de los sábios y laboriosos autores, á quienes se debe esta importante obra. Se hallará esta tabla al fin de cada siglo, la que servirá de suplemento á la parte de la historia en que se suscite alguna disputa sobre la disciplina, ó donde no hubiera sido posible hablar de todos los concilios sin excepcion, y sin salir del plan que me he prescrito.

Y en fin otra tabla igualmente colocada al fin de cada siglo señalará lo que se tiene por verídico sobre la sucesion de los pontífices, y el sincronismo de los soberanos que reynaron al mismo tiempo en todas las partes del mundo christiano. En cuyo asunto he seguido tambien el arte de verificar las datas, reservándome la libertad de apartarme en ciertos puntos, como lo executé algunas veces, siempre que me creí suficientemente autorizado para preferir una opinion diferente de la que mis conductores habian abrazado.

## HISTORIA ECLESIÁSTICA

### GENERAL

### Ó SIGLOS DEL CHRISTIANISMO

EN SU ESTABLECIMIENTO Y SUS PROGRESOS.

#### SIGLO PRIMERO.

#### ARTÍCULO PRIMERO.

*Estado político de las naciones en el origen del christianismo.*

Roma, pobre, sobria y belicosa se habia levantado desde los mas débiles principios á tan alto punto de grandeza y de autoridad, que ántes de ella jamas habia existido algun imperio tan vasto y tan formidable; ni tampoco despues acá se formó sobre la tierra poder mas temible, ni que haya extendido su dominacion mas léjos. Su constitucion robusta, su política ilustrada, firme, sostenida, sus constituciones civiles y militares, las mas sabias y combinadas que es posible imaginar, le habian conducido en ménos de seis siglos de victoria en victoria á la conquista del universo: entónces conocido. Mandaba á todos los pueblos del mundo desde la India hasta lo interior de la Germania, y desde lo que se llama las columnas de Hércules hasta los climas los mas orientales del Asia.

La providencia habia permitido los progresos de dicha prosperidad, que nunca tuvo igual para preparar y facilitar la execucion de sus proyectos en el establecimiento y rápida propagacion del christianismo. Y para hacer lo uno y lo otro con mas seguro y pronto éxito, era necesario que todas las naciones quedasen unidas por una cadena comun, que de qualquiera manera hiciese un pueblo solo. A cuyo efecto todas las barreras que el zelo de los gobernadores y

la competencia del poder elevan entre los estados, que obedecen á distintos dueños, estaban trastornadas, y la comunicacion abierta desde un extremo al otro de la tierra.

Mientras que Roma encontró resistencia en sus proyectos de engrandecimiento, y que sus leyes se mantuvieron vigorosas conservó sus costumbres austeras y sus antiguas virtudes, principios de su gloria. Pero despues que quedó sin enemigos, la policia interior se debilitó, la opinion de la igualdad civil que subsistia aun se convirtió en un principio de odios y divisiones; las riquezas inmensas de algunos ciudadanos y el crédito que con ellas adquirieron, anunciaron el próximo trastorno de situacion alterada; la libertad era solo nombre en una ciudad corrompida, donde tres ó quatro hombres demasiado poderosos para sujetarse al freno de las leyes, esclavizaban á todos los demas; todos los vicios habian entrado en su seno con el oro de las naciones, y aquellos que discurrían mejor sobre su situacion, opinaban la necesidad de un soberano.

César quiso serlo. Ilustre por su cuna, sus empleos, y diez años de victorias, elevado al mas alto grado de poder, que ningún particular pudo adquirir en un pueblo libre; sostenido de todo el crédito que franquea la gloria, y cien mil hombres á sus órdenes, se persuadió que no encontraría obstáculos su ambicion. La que no se ha podido derribar sino asesinandole; mas su muerte no rompió las cadenas que habia puesto á su patria.

Octaviano su sobrino y su hijo adoptivo fué mas feliz que César. Heredó su poder, y gobernó los romanos como un príncipe legítimo que sube por derecho de sucesion al trono de sus padres. Todas las naciones que se habian rendido baxo el yugo de la república, recibieron el suyo. Su reinado, que duró quarentá y quatro años contando desde la batalla de Accio, por la que se hizo dueño del mundo, fué pacífico y glorioso. El nacimiento de Jesu-christo sucedió en el año vigésimo séptimo de su imperio.

Tiberio, á quien habia prohijado, tomó las riendas del gobierno despues de su muerte. Este emperador, cuyo verdadero retrato ha sido delineado por el pintor mas grande; juntó los vicios mas detestables á las qualidades mas brillantes. Tiberio mostró en el reinado de Augusto grande talento para la guerra, y no le tuvo menos sobresaliente para el gobierno; pero le manchó por el horrible

abuso que hizo de su poder. La disimulacion, la crueldad, la arrogancia, y el desprecio del género humano formaron su carácter. El senado lisonjeó sus caprichos; y se avergonzó Tiberio mismo de ver la baxeza con que este illustre cuerpo, que habia tan largo tiempo reglado la suerte de los reyes, se sometía á su voluntad. Nadie ignora la vida abominable que tenia en Caprea, adonde se habia retirado para entregarse mas libremente á su feroz humor y á sus infames placeres. Murió consumido de vicios y de melancolía, despues de haber ocasionado la desgracia del género humano, durante un reinado de 23 años. Jesu-christo fué crucificado en el año 19 de su imperio.

El uso de los romanos era de establecer colonias entre los pueblos vencidos, y de reducir á provincias del imperio los estados de los reyes que habian destronado. Estas provincias estaban gobernadas desde el principio por la república, y despues por los emperadores, que desde Tiberio habian reunido en sí toda la autoridad. Esto no obstante, algunas veces se dexaba á las naciones subyugadas su antiguo gobierno y sus leyes: pero aun en este caso era Roma la que les daba sus reyes, y su eleccion siempre recaia en príncipes en quienes conocia la aficion á sus deseos, ó la incapacidad para reynar.

El imperio romano, cuyos límites eran tan extendidos, tenía pueblos bárbaros por vecinos en el Asia, y en Africa habitaban esclavos; que de crueles despotas gobernaban á su voluntad y segun su capricho. Al norte de la Europa habia una multitud de pequeñas naciones pobres y guerreras, que estaban unidas por una especie de confederacion militar para la comun defensa y seguridad. Zelosos de su independencia continuamente estaban en guerra con los exércitos del imperio, que velaban sobre la guardia de las fronteras, de cuyo seno salieron los conquistadores que trastornaron en lo sucesivo el coloso del poder romano.

Tal era el estado político del universo, quando los apóstoles y sus discípulos emprendieron llevar allí las noticias del Evangelio.

## ARTICULO II.

*Opiniones de los pueblos y de los filósofos sobre la religion y la moral en el origen del christianismo.*

Después que Alexandro por sus conquistas habia llevado los filosóficos conocimientos de los griegos hasta lo interior de la India y á las provincias mas remotas de Asia, los hombres habian adquirido luces preciosas en todo género de ciencias, y singularmente en materias de religion y de moral. Hace el mayor honor á este príncipe el excelente proyecto de sujetar el mundo baxo de su dominio para sacar los pueblos de la ignorancia y de la barbarie en que se hallaban sumergidos, y para hacerlos suaves, humanos, sociables, y en una palabra, felices con el gusto de las artes y de la filosofia. Qué este haya sido entonces el verdadero motivo de dicho conquistador, ó que no haya encendido el fuego de la guerra, sino para saciar su ambicion y ocupar su inquietud; la verdad es que sus armas abrieron entre el Occidente y el Oriente una comunicacion fácil, que contribuyó mucho á los progresos de los conocimientos humanos en las ciencias y en las letras.

Las nuevas nociones que adquirió de los magos de Persia, de los gymnosofistas de la India, y de los sábios caldeos unidos á los principios de los sacerdotes egipcios, y de los filósofos griegos sobre la naturaleza de Dios, el origen del mundo, el destino de las almas, y las obligaciones del hombre, dieron una nueva forma á los antiguos sistemas. Los entendimientos adquirieron un nuevo impulso, y su actividad se volvió hácia estos importantes objetos, que se hicieron en algun modo nuevos por la union de los principios conocidos con las referidas nociones sacadas de aquellos pueblos, cuya sabiduria y máximas se admiraron.

Esta mezcla de la filosofia de los griegos con la de los orientales y de los indios no conduxo á los hombres al conocimiento exácto y demostrable de la primera causa y del verdadero sistema de la naturaleza; pero levantó los entendimientos á ideas mas puras, y los dispuso por el descubrimiento de muchas verdades á conocer la monstruosi-

dad del polytheismo ó pluralidad de dioses, cuyos primeros luminosos pasos eran favorables á los progresos del Evangelio.

De todas las escuelas de la filosofia que se habian formado por una continuacion de estas fermentaciones de espíritu, y de aquel gusto vivo por las ciencias especulativas, que se habia esparcido en Asia, Africa y Európa, la de Alexandría era la mas célebre. En ella se enseñaba la unidad de Dios, la doctrina de los genios, su influencia en el gobierno del mundo, y los fenómenos de la naturaleza, el arte de hacerlos favorables, y de tratar con ellos. De lo qual nació el platonismo moderno, la teurgía (especie de magia), y el politeísmo raciocinado que Apolonio Thianeó, Plotino, Marino de Tiro, y el emperador Juliano se esforzaron á darle crédito.

Los judíos se apoderaron con ansia de nuevas doctrinas, y de la mezcla que hicieron con las verdades de su religion tomadas en las escrituras santas, y en las tradiciones de los doctores se formaron las sectas tan conocidas de los fariseos, seduceos, y esenos.

Los judíos y los paganos convertidos á la fe traxeron estas ideas al christianismo, y procuraron mezclarlas con lo que los apóstoles y sus primeros discípulos enseñaban, lo que en breve dió origen á un cúmulo de sistemas extravagantes que turbaron las Iglesias, é hicieron aparecer un número grande de sectas obscuras, con que fueron inundados los primeros siglos.

Una opinion esparcida generalmente en el Oriente, era que un libertador prometido al género humano pareceria brevemente; que los tiempos señalados para su venida tocaban en su término; y que por él se haria una grande mudanza en el mundo, la que se habia extendido en casi todas las naciones que componian el vasto imperio de los romanos. Pero esta opinion habia echado raices mas profundas entre aquellos que tenian mas facilidad de entrar en comercio con los judíos establecidos sobre las costas marítimas del Asia, y en las regiones orientales de la Europa.

A pesar de todos estos progresos del espíritu humano, y de las luces de la filosofia, la idolatría mas absurda era la religion dominante en el mundo. Los romanos largo tiempo ocupados en sus guerras con los vecinos, y en sus

querellas civiles entre sí, permanecieron en su ignorancia y en su grosería hasta cerca de la destrucción de Cartago, aquella competidora soberbia en que había balanceado durante muchos siglos el destino de la república. Esta es la época célebre con corta diferencia en que la filosofía y las bellas artes principiaron á introducirse en Roma, lo que puso en movimiento á Catón; mas la influencia de las riquezas y del luxo hicieron inútiles sus declamaciones. Hasta entónces este pueblo conquistador se había contentado con adoptar el culto y las supersticiones de las naciones avasalladas; mas hácia el fin de la república, del gusto de los estudios se originó el espíritu del exámen y de la reflexión. Se intentó profundizar los secretos de la naturaleza, explicar sus fenómenos y subir hasta las primeras causas. Los filósofos fueron acogidos por los grandes, la juventud corrió en tropel á sus lecciones, y la filosofía sacada de la sombra de las escuelas pasó al comercio de la vida, é hizo el asunto ordinario de los entretenimientos entre las personas de todas condiciones que se preciaban de ciencia y de política.

Muchas sectas dieron el imperio filosófico. Cada uno elegía el que mejor convenia á su carácter, á sus inclinaciones, y á su modo de vivir. Los hombres rígidos que se atenían aun á las antiguas costumbres, y que conservaban un amor vivo por la libertad, se inclinaron á las opiniones de los estoicos, cuyas virtudes nobles, y las ideas sublimes sobre los atributos de la divinidad y de la inmortalidad del alma eran análogos al temperamento fuerte de su genio. Los entendimientos meditativos y profundos que estaban prendados de un amor sincero por la verdad, y que se irritaban con los obstáculos que encontraban por todas partes en sus investigaciones, adoptaban los principios de los académicos, que se encaminaban al descubrimiento de la verdad, baxo de las banderas de aquella duda sábia y comedida, que despues se llamó duda metódica; y que sin abrazar sistema exclusivo, escogían en todas las sectas lo que hallaban conforme á razon y mas bien probado para formar su doctrina. En fin los ambiciosos, los hombres avarientos y poco delicados sobre los medios de adquirirlas, aquellos que habían amontonado bienes inmensos en la confusión de los negocios públicos, y que consumían su vida en los placeres y en los deleytes mas

gratos, se conformaban con la doctrina de los epicureos, que les apartaban de los remordimientos de los delitos, del miedo de los dioses, y del terror de lo venidero.

Dueños del imperio del mundo los romanos, llevaron, en quanto les fué posible, á todos los países de su vasto dominio la urbanidad, las artes, las ciencias y las opiniones filosóficas que habían adquirido entre los griegos. Pero jamas forzaron la libertad de los pueblos en lo que tiene relacion con la doctrina religiosa y con la forma del culto público; y si se hicieron intolerantes para los christianos, fué únicamente no por zelo sino por política.

Resulta de todo lo referido, que en el nacimiento del christianismo había en el mundo una semilla de luz que solo esperaba un nuevo encuentro, y la union de algun fecundo principio para desenvolverse y extenderse; que las naciones ilustradas habían adquirido ideas mas nobles y ménos distantes sobre la verdadera divinidad, que á pesar de la corrupcion de costumbres conocían mejor las obligaciones del hombre, y la impresion de la virtud, y de consiguiente la razon perfeccionada procuraba sacudir el vergonzoso yugo de la idolatría. Por mas que entónces fuese sostenida por el interes de sus ministros, y las antiguas preocupaciones, pudo la providencia disponer circunstancias mas favorables para la mision de los apóstoles y para la predicacion del Evangelio?

### ARTICULO III.

#### *Principios de la Iglesia, y formacion de la sociedad christiana.*

Jesu-christo había subido al cielo por su propia virtud en presencia de sus apóstoles y de sus discípulos, habiendo empleado quarenta dias despues de su Resurrección en instruirles en todo lo concerniente á su doctrina, á sus sacramentos, á su culto, y al gobierno de la Iglesia. Llenos de admiracion y de zelo por la gloria de su maestro los testigos de este grande suceso, aunque todavía tibios, limitados en sus conocimientos, y vacilantes en sus resoluciones, se habían retirado todos juntos á un mismo lugar, para esperar el cumplimiento de las promesas que les había hecho el Salvador á su despedida. Habían elegido por